

## MISCELANEA ITALIANA

## LA «ISLA DE LAS ROSAS», NUEVO ESTADO PARTICULAR, INDEPENDIENTE.—EL MISTERIOSO INSECTO, AZOTE DE BAÑISTAS.—LADRONES REPELIDOS POR UN JUDOKA.—UN PERRO QUE DIRI-ME CONTIENDAS

Roma 27. (Crónica de nuestro corresponsal, por "telex".) Hoy, políticamente, es un día tranquilo, ya que el primer Consejo de Ministros los únicos que hará es nombrar los subsecretarios. En cambio, hay poca tranquilidad en los romanos al saber que cuando parece que, por fin, se va a iniciar el buen tiempo y cabe la posibilidad de disfrutar del Mar Tirreno y de sus playas ferruginosas, ha aparecido un mini-insecto, llamado "leptoconopos irritans", o vulgarmente "serapica", que ataca en masa de millares de unidades a los bañistas, produciendo fastidiosas picaduras que causan insomnio, y a veces fiebres y variadas reacciones alérgicas. El desgraciado mosquito mide dos milímetros, pero con capacidad para irritar a un hombre de dos metros de altura. Y lo grave de este maldito insecto, que está infestando las zonas marinas de veraneo de los romanos, es que los especialistas del Instituto Nacional de Sanidad declaran que es un bicho misterioso del que no se conoce más que el nombre, pero ignorando la duración de su vida y el ciclo de reproducción. Total, una delicia para quienes sueñan con el mar y sus brisas.

Claro que peor todavía que el "leptoconopos irritans" fue la sorpresa que ayer recibió delante de la playa libre de Ostia, el joven Salvatore Serra, que, de pronto, desde dentro del agua advirtió cómo el automóvil que había dejado con su traje, documentación y llaves de su casa, se ponía en marcha y desaparecía a buena velocidad. Sin pérdida de tiempo, el bañista se precipitó a parar el primer coche que pasó por la carretera, y, contándole lo sucedido al conductor, le rogó transportarle hasta su propia casa, donde calculaba—como así sucedió—que estarían los ladrones desvalijándosela. El joven Serra, "cinturón negro" de judo, en su atuendo casi académico, derribó la puerta de su domicilio de un empujón y con dos manotazos dejó en el suelo a un par de jovencísimos rateros de diecinueve y dieciséis años que, con ingenuidad propia de su edad, no pensaron ni en las manos ni en la rapidez imaginativa de la víctima, al cual, de otra parte, no le arredraba volver de Ostia a Roma en "slip". Total, un baño marino terminado felizmente.

Otra cuestión relacionada con el mar—en este caso el Adriático—ha puesto ayer en movimiento a algunas patrullas de Policía. A doce kilómetros de la costa de Rimini, en aguas extraterritoriales, ha surgido lo que el ingeniero Giorgio Rosa llama, en recuerdo de su apellido la "isla de las rosas". Se trata de una construcción en mar abierto, a base de cemento y acero, consistente en una plataforma de cuatrocientos metros cuadrados, apoyada en doce pilones profundos de doce metros, sobre la cual se eleva un edificio de una sola planta, pero con posibilidades de crecer, donde existen oficinas, tiendas, un bar, un hotel en ciernes y, a lo largo del perímetro extremo, un "paseo" de dos metros de largo. El propietario y señor—cuya soberanía es difícil

discutirle—se llama Bernardini y parece que, de momento, ha lanzado una emisión de sellos de correos y se dispone a batir moneda y a declarar la isla Estado independiente con su correspondiente bandera. El recién nacido nuevo Gobierno italiano, ha recibido un telegrama de protesta de Bernardini por "violación de la Soberanía insular". El telegrama, redactado en esperanto, que es la lengua oficial, exige explicaciones, de acuerdo con la Convención de Ginebra de Derecho Marítimo. Total, que el ministro de Asuntos Exteriores, Medici, ya tiene un "incidente diplomático" sobre su mesa.

Finalmente, ayer en Reggio Calabria, y en el Municipio de Melicuccá, un perro pastor escocés dio un espectáculo extraordinario. Mientras descansaba en una acera, cuatro tipos, a pocos pasos, iniciaron una violenta riña por cuestión de intereses. Al pasar de las palabras a los hechos, y aún

no teniendo "Dick"—que así se llama el can—conocimiento con ninguno de los que se daban de puñetazos se acercó a ellos enseñando los dientes. Cuando se percató de que no le hacían caso, les fue mordiendo uno a uno con moderación, sin herirles, pero atemorizándoles con su mole impotente y su fiero aspecto. Inmovilizados, "Dick", les hizo retroceder hasta una pared, en presencia de una masa de gente que contempló lo sucedido, y así los tuvo hasta que llegaron unos "carabinieri" que se llevaron a los litigantes para poner en claro la cuestión. Después de lo cual, el perro amante de la paz y del orden, y que odia la violencia, serenamente se marchó a su casa, en medio de los aplausos de las muchas personas que contemplaron su pacificadora intervención. Total, un ejemplo dado por un noble animal a tantas innobles personas alborotadoras, reñidoras y destructoras, cuando no asesinas.—Julián CORTES-CAVANILLAS.